

Montevideo, junio 14 de 1912

Dr. Juan José Morroni

Minas

Querido amigo:

Hace varios días que recibí la última suya. Me apena mucho que este pasado por el trance de que me habla. De buena gana me hubiera cargado sobre mí, a darle un abrazo. Pero resulta que a nosotros también nos ha entrado la mala racha. Como Ud. sabe, he ce poco perdido a mi último abuelo. Ahora es mi mujer la que ha venido velando la agonía de la suya, que felizmente ha recuperado algo en las últimas horas. Espero que su viejo también se recupere. Y no digo de utilizarme para lo que pueda servirle desde aquí o ahí mismo.

Vi su relato en el almanaque del Gaucha de Fiebras. Me gustó mucho el viaje en abaje de rol. Y también el camiónero. Pero me le encuentran algunas cosas que son sólo suyas. Y en cambio, encuentro algunas que no son de su mundo. Claro, bastan otras, para identificarlos: "¡Miré que la carne cuando fiede, fiede". O el diálogo final, que es donde se dan exactos los personajes.

Lo sigo haciendo algo. Tengo unas
cuarenta coritas; pero le mando sólo eso, por
que me he tenido tiempo de pasar en limpio
las otras. La gente me está operando por el
libro. Tanto, que ya me tienen decidida. ¿Qué
le parece?; No saldará muy verdoso, ¿verdad?
Le tengo un miedo bárbaro.

A Gordoli - que ha estado un
poco - le hice llegar las expresiones amistosas
de mi carta. Estamos luchando por la apari-
ción lo más inmediata posible de la viejita.
Usted ve ~~q~~ cómo se ha atarado. Pero creo
que dentro de pocos días saldará.

Recibí una carta muy linda, de
Frills País. El hombre anda por Europa,
como Vd. sabe. Dice cosas de pensar y está
loco con lo que ha visto.

Bueno, espero poder ser más extenso, en
la próxima. Estoy por salir por asuntos de la
enfermedad de la viejita. Con mis mejores
deseos para que la suya salga bien, lo dejo con
un fuerte abrazo afectuoso.

Amiv. d. w. h. o. l. l. y